

RIBERA DEL RIO HONDO: IDENTIDAD Y MANEJO DE RECURSOS NATURALES. EJIDO GUADALAJARA

Barradas Miranda, Pilar; Chargoy Rosas Mónica Ariadna
Universidad de Quintana Roo
pilar01@uqroo.edu.mx
mchargoy@uqroo.edu.mx

RESUMEN

Los recursos naturales son los elementos del medio natural que tienen un uso para el humano, ya sea en forma de materia prima para la producción de alimentos, base para el desarrollo de actividades productivas o provisión de servicios ambientales. Al hablar de la identidad y el manejo de los recursos naturales, se hace referencia al acceso que tienen las personas a un recurso, quiénes y de qué manera lo usan y cómo la identidad influye las decisiones de manejo de los recursos. En este trabajo se presenta una primera aproximación al análisis de esta relación, focalizada en el poblado de la Unión, que se ubica en el Ejido Guadalajara, Municipio Othón P. Blanco, Quintana Roo, México.

Palabras claves: Identidad, Manejo de Recursos, Rio Hondo, Ejido Guadalajara.

INTRODUCCIÓN

En la República Mexicana, a principios del siglo XX en 1902, Quintana Roo tiene el estatus de territorio federal y cuenta con una población de apenas 9,000 habitantes; la economía local se fundamenta en la explotación de maderas preciosas como cedro y caoba, el aprovechamiento del chicozapote para la extracción de chicle y del palo de tinte para teñido de géneros; entre 1931 y 1935 el territorio es disuelto y se divide entre Yucatán y Campeche y como resultado de esta política la producción de chicle disminuye y la tala ilegal de madera aumenta. En el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se publica el Decreto por el cual retorna a su condición de territorio (enero de 1935). En ese periodo, con el objetivo de cumplir la promesa que la Revolución Mexicana había significado para muchos campesinos pobres, mediante la implementación de una política pública se crean nuevos centros de población en Quintana Roo y se da impulso a la

expansión agrícola a través de la figura ejidal, la cual promete una efectiva y mejor distribución de la tierra.

Así, en los años treinta se establecieron una serie de ejidos que permitieron a los productores la certeza sobre el acceso a la tierra y que tenía como objetivo paralelo arraigar a la población para mantener un límite específico con lo que en aquella época era territorio de Gran Bretaña y se denominaba Honduras Británica (actualmente Belice), ya que los ingleses auspiciaban incursiones periódicas para la tala clandestina de madera, por lo cual era fundamental para México mantener una población permanente en la región.

En la década de los cincuenta el comercio de maderas y chicle registra una marcada tendencia a la baja, la población de la zona se sostiene a través del comercio un tanto liberal en la frontera; en los años sesenta se reorientan acciones para la repoblación, en aquel momento el territorio contaba con poco menos de 80 000 habitantes.

En los años setenta, con el objetivo de convertir a Quintana Roo en estado se avanza con la política pública de repoblamiento apoyando en algunos casos la creación y en otros, la consolidación de varias localidades que se llamaron nuevos centros de población ejidal (NCPE). Los nuevos pobladores son traídos de diversas partes de la República con la promesa de la dotación de tierras y de apoyos diversos como la construcción de casas-habitación y de infraestructura de servicios básicos, también se construyeron centros de salud y escuelas, entre otros, estas obras fueron realizadas por el gobierno federal y se entregaron a los pobladores ejidatarios de cada localidad, cabe destacar que el establecimiento de connacionales a la zona se efectuó, en su mayoría, por regiones de origen; es decir, los grupos se asentaron y conformaron comunidades de acuerdo a su lugar de procedencia.

Quintana Roo se decreta como estado libre y soberano en octubre de 1974; para asegurar ingresos a la población reubicada en la Ribera del Río Hondo, se construye un nuevo ingenio y la región se orienta productivamente a la siembra de caña de azúcar, con la cual se logra instrumentar la única cadena agro industrial que existe actualmente en la entidad.

El cultivo de la caña de azúcar se establece bajo el régimen de la llamada “agricultura por contrato”; es decir, la industria contrata una superficie de cultivo con el productor y provee, a través de un crédito en especie, los insumos necesarios para el mantenimiento de la superficie establecida; este crédito será cobrado de manera posterior a la entrega del producto, en forma de descuento, cuando se efectúa el pago por la caña de azúcar efectivamente entregada al Ingenio.

El cultivo de caña resultó en diversas modificaciones al entorno: grandes superficies fueron deforestadas con la consecuente degradación en el suelo y en la fauna nativa; el uso de agroquímicos como herbicidas, fungicidas y fertilizantes también impacta al medio físico, en especial a los mantos freáticos y al agua superficial del Río Hondo; si bien en los últimos años el grupo industrial a cargo del Ingenio ha inducido la introducción y uso de algunos controles biológicos de plagas como el hongo *Metarhizium anisopliae* para el control de la

llamada mosca pinta (*Aeneolamia spp*) y la liberación de una avispa *Trichogramma exiguum* para controlar al gusano barrenador (*Diatraea indigenella*).

Y, se han establecido en la zona algunos proyectos de producción de lombri composta como alternativa de fertilizante orgánico, la mayoría de los productores sigue usando agro químicos, porque son de más fácil acceso a través de la línea de crédito que establece el Ingenio.

La región cuenta con 15 ejidos establecidos: Tomás Garrido, Canabal, Guadalajara, Calderón, Botes, Cocoyol, Cacao, Pucté, Álvaro Obregón, Sabidos, Allende, Ramonal, Río Hondo, Palmar, Sacxan, Juan Sarabia y Santa Elena. (Imagen 1)

El concepto social de la identidad

La Identidad es un concepto necesario en las ciencias sociales ya que constituye un elemento fundamental de la vida social, sin esta acepción no se podría concebir el proceso de interacción social – que significa tanto la percepción de la identidad de los actores como la del sentido de su acción–. Esto, de acuerdo a Jenkins (1996), expresa que sin identidad no habría sociedad. Es posible afirmar que, en principio, la identidad tiene que ver con la idea que se tiene respecto a quién es cada uno y también sobre quiénes son los otros, es decir, una representación que se tiene de uno mismo en relación con los demás, así como también aquellas percepciones de lo que representan los otros para la persona misma, el medio que le rodea y todo aquello que le resulta sagrado o trascendente en esa vida personal.

Entonces la identidad se construye y reconstruye dependiendo del intercambio con los otros y del medio, por eso es importante su análisis; Villoro (1994:91) comenta que la búsqueda de la propia identidad se plantea en situaciones muy diversas y presenta en todas ellas, rasgos comunes:

1.- Generalmente, se trata de oponer una imagen de escaso valor con la que alguien se ve al asumir el punto de vista del otro, a una imagen compensatoria que le revalorice.

2.- Dicha representación de sí mismo permite reemplazar la desintegración de imágenes con que puede verse, por ejemplo un pueblo, por una

figura unitaria; ya sea al rechazar las otras imágenes por “ajenas” o al integrarlas en una sola.

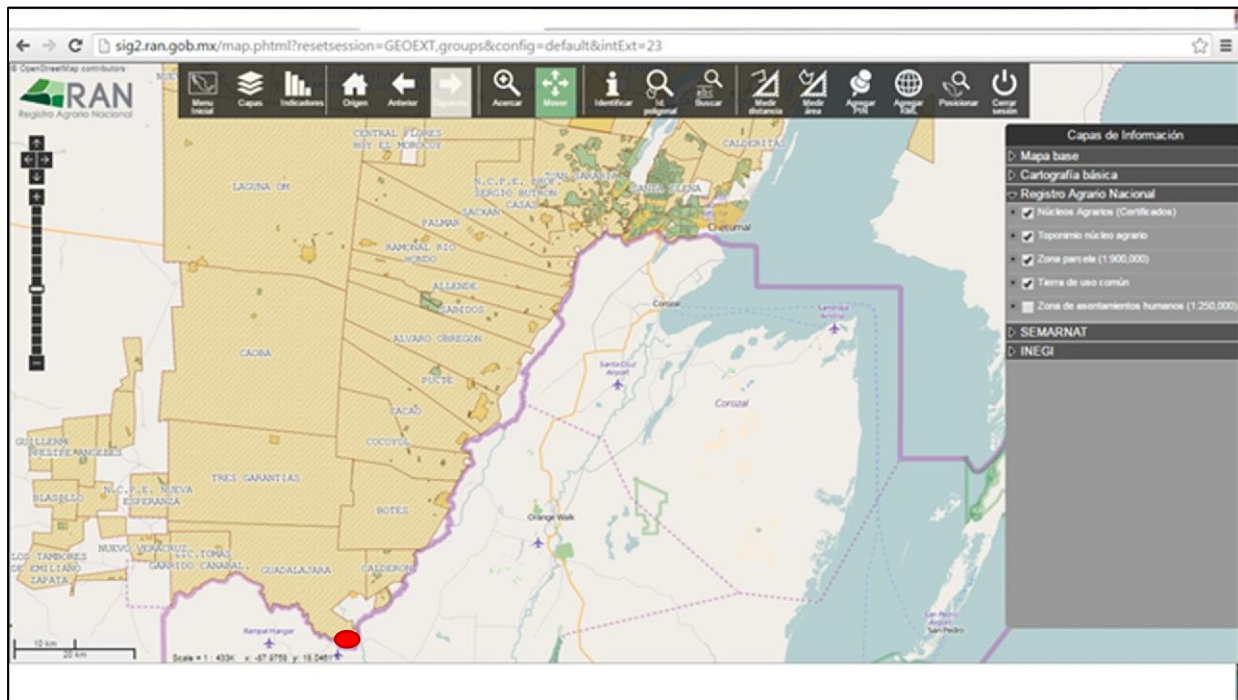


Imagen 1.- Ejidos de la Ribera del Río Hondo y ubicación del poblado La Unión. (Fuente: RAN, 2016)

3.- La representación de sí mismo trata de hacer consistente el pasado con un ideal colectivo proyectado. Esa identidad encontrada cumple con la función de evitar la ruptura en la historia, establecer una continuidad con la obra de los ancestros, asumir la herencia al proyectarla al futuro; al hacer esto, propone valores como objetivos y otorga un sentido a la marcha de una colectividad.

En otra dimensión de análisis más profunda, la identidad también denominada distinguibilidad de las personas, lleva a la revelación de una biografía que no es canjeable (Giménez 2004:57).

De lo anterior se desprende que la identidad incluye elementos del ámbito socialmente compartido, debido a la pertenencia a grupos y otros colectivos, como de lo individualmente único. Los elementos colectivos van a destacar las similitudes, mientras que los individuales destacan la diferencia; ambos grupos de

elementos se relacionan para constituir la identidad única y también multidimensional del sujeto individual.

En resumen, y para efectos de este análisis de forma tanto individual como colectiva la identidad es el resultado de una unicidad integrada por cuatro percepciones: la percepción del yo, la percepción de los otros, la del medio y la percepción de lo trascendente. Para este trabajo es de singular importancia la tercera de las percepciones: la que se tiene sobre el medio.

Asuntos clave en el Manejo de Recursos Naturales

De Lara y Doyen (2010), establecen que hay distintos aspectos a considerar en torno al manejo de recursos naturales, cuando se trata de aplicar el principio precautorio y el concepto de desarrollo

sustentable, uno de ellos es la diferencia entre los recursos renovables y los recursos exhaustivos (no renovables). Las discusiones se ubican en torno a la limitación que impone la exhaustividad de los recursos naturales (como el carbón o el petróleo) al crecimiento económico, e indican que las características de “substitución” de los recursos naturales, son decisivas en un sistema económico productivo (2).

Por otra parte, en lo que se refiere a los recursos renovables, indican que la presión sobre estos es extrema a pesar de los esfuerzos de diseñar mecanismos regulatorios para su aprovechamiento. En específico indican que, para mitigar la presión en recursos específicos y prevenir la sobre-explotación, los recursos renovables se regulan por medio de instrumentos de cantidad o precio; sin embargo, la continua pérdida en estos recursos ha despertado dudas sobre la efectividad y sustentabilidad de dichas políticas. (2)

El manejo de recursos naturales se puede entender entonces desde dos perspectivas: el manejo que se determina por mecanismos regulatorios y por otro lado el manejo que se da a través de los usos y costumbres de las comunidades, que puede o no coincidir con los mecanismos regulatorios. En este sentido, el conocimiento del manejo que los miembros de una comunidad dan a sus recursos es parte fundamental para el diseño de las regulaciones alrededor de los mismos.

De acuerdo con Stoll Kleemann & Welps (2006), la participación ciudadana para el diseño de políticas y el manejo de los recursos naturales, es fundamental para hacerlos estos instrumentos más efectivos y democráticos (3). Sin embargo, indican que un problema bajo este enfoque de participación es que el “público” (-la ciudadanía- consiste de muchos grupos con diferentes valores, estructuras y preferencias; por lo que, sin una aproximación sistemática para alcanzar un consenso en los valores y preferencias, la posición del público parecerá poco clara. En este sentido, para propósitos de esta investigación, existe un argumento esencial: la integración de los valores en las decisiones del manejo de recursos, requiere la participación de aquellas personas cuyos intereses y valores son afectados por las diferentes opciones de decisión (5)

Por otra parte, de acuerdo a Randolph el manejo de los recursos naturales está mediado por la cultura e identidad de los pueblos y las personas, explica que la forma en que el manejo del ambiente:

“...está basado en la cultura y valores de la sociedad. Sin embargo una sociedad compleja no solo tiene un set de valores. Diferentes culturas y diferentes personas dentro de las culturas tienen diferentes valores e ideología sobre su relación con el ambiente natural. Estas son influenciadas por creencias religiosas, persuasión moral y ética, experiencia educacional y personal, conciencia, seguridad personal entre otros muchos factores...” (Trad. 6, 7)

Como podrá observarse, Randolph refuerza el planteamiento realizado de que la identidad influye en la percepción del medio y por lo tanto en el tipo de manejo que se les dé a los recursos naturales.

La Unión, Ejido Nuevo Guadalajara

El ejido y la comunidad

La comunidad de La Unión se localiza en el municipio de Othón P. Blanco, en la Ribera del Río Hondo, aproximadamente a 15 metros de Belice. Esta comunidad cuenta con un total de 1099 habitantes, según el censo 2010 de INEGI. En La Unión hay alrededor de 250 viviendas, en su mayoría conformadas por estructuras de madera y con una gran cantidad de vegetación a sus alrededores, así como algunas zonas destinadas a la siembra y al cuidado de animales como cerdos, pavos y gallinas. En estas zonas también es posible encontrar diversas áreas que no han sido impactadas y que poseen características selváticas y de abundante vegetación.

Las primeras familias en llegar al poblado de La Unión del ejido Nuevo Guadalajara, provenían de Jalisco y Veracruz; en la actualidad sobreviven solamente algunos de los fundadores. El ejido, de acuerdo con datos del presidente del comisariado, tiene 301 ejidatarios registrados y 100

avecindados. Sus colindancias son con los ejidos de Nuevo Veracruz, Josefa Ortiz, Tomás Garrido, Tres Garantías, Botes y Calderón.

Existe un reglamento interno del ejido que, como un requisito del Registro Agrario Nacional (RAN), regula los usos y manejos de los recursos naturales que conforman el ejido. Sin embargo, la información recabada indica que por lo regular los ejidatarios no piden permiso a la Asamblea para la toma de decisiones con respecto al uso de los recursos en sus terrenos, aunque sí se hacen asambleas para discutir temas importantes respecto a los terrenos de uso común. Un tema que sí requiere la anuencia de la asamblea ejidal, es la perforación de pozos para extracción de agua, puesto que es requisito de los trámites ante CONAGUA, también atienden las reglas y fechas establecidas por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) para la realización de quemas. La directiva de la Asamblea está constituida por: el presidente, secretario, el tesorero y el encargado del consejo de vigilancia.

Los usuarios de los recursos de la zona son los mismos ejidatarios, sus familias y los avecindados. De esta manera, cada ejidatario es responsable de cuidar y aprovechar sus recursos en función de sus posibilidades. Según la información recabada en entrevistas y observación directa, las actividades realizadas por estos usuarios, en su mayoría son las mismas que desempeñaban ellos o sus familias antecesoras en su lugar de origen, es decir mantienen y reproducen sus esquemas productivos y de uso de los recursos naturales.

Planteamiento del problema

En la Ribera del Rio Hondo, a través del proceso de repoblamiento en el interior de las organizaciones ejidales se perfilaron dos grupos: los llamados “fundadores” que ya habitaban la zona cuando se decretaron los ejidos y los “re pobladores” que arribaron en los años 70 y se establecieron de manera integrada de acuerdo a sus lugares de origen, en forma tal que se identifican los centros de población de acuerdo a la procedencia de los “re pobladores”: Durango, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Tabasco y Veracruz,

entre otros; y se presenta un contraste cultural muy marcado entre éstos y los “fundadores”, quienes conformaban una población de origen heterogéneo.

Por lo anteriormente expuesto, se abordó este estudio del manejo de los recursos naturales desde la perspectiva identitaria, para analizar cómo ésta influye en la forma de manejo de los recursos naturales.

OBJETIVO

Analizar, desde la vertiente de la identidad, el manejo que realizan de los recursos naturales los productores organizados del sector primario del Ejido Nuevo Guadalajara, en la Región Ribera del Rio Hondo.

METODOLOGÍA

El estudio se inició con el análisis teórico sobre la identidad, la identidad de las organizaciones y su influencia en el manejo de recursos naturales. A partir de dicho análisis, se estableció el constructo teórico para el estudio fundamentado de la identidad de las organizaciones de la Ribera del Rio Hondo; particularmente la identidad de la organización de un ejido y el manejo de los recursos naturales de su entorno.

A partir de lo anterior, se establecieron los instrumentos para el levantamiento de información de campo, esto es se elaboraron encuestas para la identificación y levantamiento de un censo, así como entrevistas semiestructuradas y una guía de observación.

Con dichos instrumentos se realizaron tres visitas en distintos tiempos al Ejido Nuevo Guadalajara, particularmente al poblado de La Unión, en donde se tuvieron entrevistas con autoridades del poblado: presidente del comisariado ejidal, delegado municipal, algunos líderes naturales y productores del sector primario; así como recorridos por el ejido en diferentes puntos para la observación del manejo de los recursos naturales.



Foto 1.-Entrevistas con autoridades ejidales. (Foto: Chargoy, 2016)

RESULTADOS

La identidad

Se tienen pobladores de distintas partes de la República mexicana, hay una diferencia entre las familias que llegaron al inicio del repoblamiento a través de embarcaciones por el Río y algunas que llegaron un poco después vía terrestre, cuando ya se había construido la carretera que sigue funcionando actualmente. Una parte de las familias fundadoras proviene de los estados de Jalisco y Veracruz y se encuentran también sucesores de familias yucatecas y del Estado de México.

Un aspecto peculiar observado es que, en muchos casos, se toman con flexibilidad los lineamientos reglamentarios sobre el uso de los recursos; la apreciación del medio es más que nada de sentido utilitario con una escasa orientación hacia su reposición o conservación, es decir el uso del recurso natural para obtener un flujo de efectivo o también hacer frente a las necesidades apremiantes. Por ejemplo, aunque el reglamento del Ejido prohíbe la cacería, en algunos casos se llega a practicar ésta para el consumo familiar.

De forma consistente no se detectó el sentido de preservación o legado para las futuras generaciones, el cuidado del recurso forestal que se registró y se explica más adelante, también se

encuentra fuertemente vinculado a la obtención de recursos económicos y no se detectaron iniciativas para promover el pago por servicios ambientales.

De lo anterior se puede mencionar que, como parte de la identidad de esta organización ejidal, la apreciación del medio y el uso de los recursos naturales tiene un sentido pragmático de uso actual para la satisfacción de las necesidades a corto plazo. Se tiene la idea de que la existencia de recursos es muy amplia por lo cual parece lejana la situación de escasez o inexistencia y por tanto no se registra la reflexión de cuidado actual para uso futuro.

Este cambio en la percepción del medio parece permearse en la mayoría de los productores jóvenes que si bien mantienen las prácticas culturales productivas predominantes en sus lugares de origen, su identidad en tanto colectivo ha cambiado porque no se tiene el mismo cuidado del recurso que tenían sus mayores, lo cual implica, en una primera aproximación, un cambio identitario que los diferencia del grupo original que se estableció en el repoblamiento; en este sentido, habrá que continuar el análisis para reconocer qué otros cambios se han producido en las condiciones socio ambientales que les rodean y qué prácticas han permanecido y se siguen efectuando.

Los recursos naturales

El territorio que conforma al ejido Nuevo Guadalajara es distinto en comparación con el resto del territorio estatal; esto debido a que en la zona se presentan elevaciones en el terreno que no se ven en la zona centro o norte. Las unidades de paisaje de la zona se pueden diferenciar entre selva, humedales y áreas de cultivo.

En lo que se refiere a la hidrología superficial y subterránea, en el ejido se ubican el Río Hondo, así como un aproximado de trece cenotes, entre los que destaca el denominado “Cocodrilo Dorado” debido al aprovechamiento turístico y su uso como sitio de prácticas para estudiantes de diferentes instituciones educativas de la región, como la Universidad de Quintana Roo y el Instituto Tecnológico de Chetumal. En la región es posible encontrar algunos vestigios de la

cultura maya, aunque estas no se han abierto al público e incluso algunas no han sido reportadas.



Foto 2.- Paisaje del ejido Guadalajara. (Foto: Chargoy, 2016)

En lo que se refiere a la flora y fauna, mediante la observación realizada y la información proporcionada, se registraron en una primera aproximación, un total de 63 especies de flora. Únicamente se observó una especie enlistada en la NOM-059-SEMARNAT-2010: la palma chit. En lo que se refiere a la fauna, se detectaron 29 especies, de las cuales tres se encuentran con algún estatus de protección: el jaguar, el tigrillo y el cabeza de viejo. (Tablas 1 y 2).



Foto 3.- Fauna natural e introducida de la zona. (Fotos: Chargoy, 2016)

No.	Nombre común	Nombre científico
1	Bagre	Siluriformes
2	Bocona	Cetengraulis mysticetus
3	Borrego	Ovis aries
4	Caballo	Equus caballus
5	Cabeza de viejo *	Eira barbara
6	Caracol chivita	Pomacea flagellata
7	Cardenal	Cardinalidae
8	Carpintero	Picidae
9	Cerdo	Sus scrofa domesticus
10	Gallina	Gallus gallus domesticus
11	Ganso	Anatidae
12	Gato	Felis catus
13	Iguana	Iguana iguana
14	Jabalí	Sus scrofa
15	Jaguar *	Pantera onca
16	Mapache	Procyon
17	Mojarra	Guerreidae
18	Paloma	Columbidae
19	Pavo	Meleagris gallopavo
20	Pavo de monte	Meleagris ocellata
21	Perico	Psittacoidea
22	Perro	Canis lupus familiaris
23	Tejón	Nasua narica
24	Tigrillo *	Leopardus wedii
25	Tilapia	Oreochromis
26	Tortuga carey	Eretmochelys imbricata
27	Vaca	Bos taurus
28	Venado	Odocoileus virginianus
29	Zanate	Quiscalus mexicanus

Tabla 1.- Listado de fauna encontrada en La Unión.

Los usos

Según la información proporcionada por el presidente del comisariado ejidal, existen cuatro actividades preponderantes: la agricultura que comprende el cultivo de maíz, frijol, chile y plátano, así como de caña de azúcar; la ganadería en la que predomina el manejo de ganado bovino para carne; el aprovechamiento forestal para auto construcción de casas-habitación y para venta; y, por último, de manera incipiente la actividad eco turística.

De acuerdo al presidente del comisariado ejidal, en el ejido se siembran aproximadamente 180 Ha de maíz, que ocasionalmente se alterna con frijol, chile, plátano, u otros; en ocasiones se permite el crecimiento de zacate rojo. Por otra parte, de acuerdo a Ley Federal de Desarrollo Forestal Sustentable, el ejido tiene 200,000 Ha que se denominan como reserva forestal, mismas que cuentan con su respectivo Plan de Manejo para su aprovechamiento regulado.

Ribera del Rio Hondo: Identidad y manejo de recursos naturales

No.	Nombre común	Nombre científico
1	Aguacate	<i>Persea americana</i>
2	Almendro	<i>Terminalia capata</i>
3	Amapola	<i>Pseudobombax ellipticum</i>
4	Árbol de mamey	<i>Pouteria sapota</i>
5	Bambú	<i>Bambusoideae</i>
6	Caña	<i>Saccharum officinarum</i>
7	Caoba	<i>Swietenia macrophylla</i>
8	Cedro	<i>Cedrela odorata</i>
9	Ceiba	<i>Ceiba petandra</i>
10	Chacte	<i>Caesalpinia mollis</i>
11	Chaká	<i>Bursera simaruba</i>
12	Chakah	<i>Bursera simaruba</i>
13	Chaya	<i>Cnidoculus souzai</i>
14	Chechem	<i>Metopium brownei</i>
15	Chile	<i>Capsicum chinese</i>
16	Ciruella	<i>Spondias mombin</i>
17	Cocotero	<i>Cocus nucifera</i>
18	Corona de cristo	<i>Euphorbia mili</i>
19	Cyca	<i>Cycas revoluta</i>
20	Dormilona	<i>Mimosa pudica</i>
21	Ficus	<i>Ficus benjamina</i>
22	Floripondio	<i>Brugmansia</i>
23	Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>
24	Frutapan	<i>Artocarpus altiiis</i>
25	Girasol	<i>Helianthus annuus</i>
26	Granadilla	<i>Platymiscium yucatanum</i>
27	Granadillo	<i>Platymiscium yucatanum</i>
28	Guanábana	<i>Annona muricata</i>
29	Guayaba	<i>Psidium guajava</i>
30	Hoja Santa	<i>Piper auritum</i>
31	Hoja xiat de montaña	<i>Chamaedorea seifrizzi</i>
32	Huaya	<i>Talisia oliviformis</i>
33	Jahuacté	<i>Bactris mexicana</i>
34	Katalox	<i>Swartzia cubensis</i>
35	Limón	<i>Citrus limon</i>
36	Lirio acuático	<i>Nymphaea tetragona</i>
37	Lluvia de oro	<i>Cassia fistula</i>
38	Machiche	<i>Lonchocarpus castilloi</i>
39	Mague y	<i>Agave salmiana</i>
40	Mague y morado	<i>Tradescantia spathacea</i>
41	Maíz	<i>Zea mays</i>
42	Mango	<i>Mangifera indica</i>
43	Nance	<i>Byrsonima crassifolia</i>
44	Nochebuena	<i>Euphorbia pulcherrima</i>
45	Noni	<i>Morinda citrifolia</i>
46	Nopal	<i>Opuntia ficus-indica</i>
47	Okra	<i>Abelmoschus esculentus</i>
48	Palma chit *	<i>Thrinax radiata</i>
49	Palo de rosa	<i>Tipuana tipu</i>
50	Papaya maradol	<i>Carica papaya</i>
51	Pitaya	<i>Acanthocereus pentagonus</i>
52	Plátano	<i>Musa paradisiaca</i>
53	Pucte	<i>Bucida buceras</i>
54	Ramón	<i>Brosimum alicastrum</i>
55	Rosal	<i>Rosa</i>
56	Tamarindo	<i>Tamarindus indica</i>
57	Tulipán	<i>Hibiscus rosa-sinensis</i>
58	Uva de mar	<i>Coccoloba uvifera</i>
59	Zapote	<i>Manilkara zapota</i>

Tabla 2.-Listado de especies de flora encontradas en La Unión.

Alrededor de 150 Ha se utilizan para la siembra de caña de azúcar y 1000 Ha para la actividad ganadera. La apicultura es incipiente y solo se dedican a esta actividad alrededor de 7 personas, que en total tienen en conjunto cerca de 150 cajas.



Foto 4.- Cultivos en el ejido Guadalajara. (Fotos: Aceves, 2016)

A pesar de tener un amplio potencial para el ecoturismo, esta actividad no es del todo aprovechada, sin embargo, si hay presencia de algunos sitios en los que se realiza actividad turística, mismos que pertenecen a ejidatarios, pero se manejan de manera particular; estos sitios son Tumben-Ha, Mayan World, y Cocodrilo dorado.



Foto 5.- Predio del proyecto ecoturístico Tumben-Ha. (Foto: Gamboa, 2016)

El uso del Río Hondo es de particular relevancia. Los habitantes del poblado lo utilizan para el esparcimiento y ocasionalmente cuando no se tiene disponibilidad de agua entubada se ocupa para lavar ropa. En la época de secas cuando la disminución del caudal del Río forma pozas, se practica la pesca en éstas.



Foto 6.- Punto de cruce del Río Hondo en La Unión. (Foto: Chargoy, 2016)

De acuerdo a las entrevistas realizadas con los distintos informantes destaca que las actividades productivas mencionadas son efectuadas por grupos que provienen de distintos lugares del país: la mayor parte de la actividad ganadera es realizada por quienes tienen como origen el estado de Jalisco, mientras que la agricultura y la extracción de madera la practican, también en su mayoría, los productores cuyo origen es el estado de Veracruz.

Cabe destacar que, al parecer con los años de permanencia en la zona, su relación con el medio se ha modificado. De acuerdo a los comentarios hechos en las entrevistas, sus antecesores tenían una orientación más significativa hacia el cuidado de los recursos en sus lugares de origen; debido, en gran parte, a las dificultades que para ellos constituía el acceso a la tierra. Sin embargo, los productores más jóvenes no muestran el mismo ánimo de cuidar el recurso, a excepción de seguir los lineamientos de la CONAFOR tanto para las quemas agrícolas como para la tala de árboles; esto, de acuerdo a sus respuestas, se debe a la

reglamentación vigente cuya transgresión puede representar desde multas, hasta la privación de la libertad.

Es por ello que se observan algunos problemas en el uso de los recursos en la localidad, entre los que destacan:

En algunos lugares se detectaron descargas de aguas residuales, lo que se pudo confirmar al encontrar tubos de drenaje a la orilla de este río. En algunas casas fue posible observar mecanismos para captación y almacenamiento de agua de lluvia.

Algunos de los problemas derivados del manejo de los recursos naturales en el ejido Guadalajara y el poblado de La Unión, se deben principalmente a la contaminación del Río Hondo, ya que es la principal zona de descarga de aguas residuales tanto por los pobladores como por escorrentías provenientes del vecino país Belice. La contaminación es visiblemente perceptible en algunos puntos en particular, principalmente por materia orgánica, grasas y aceites. Plaguicidas e incluso los jabones, detergentes y cloro que son utilizados cuando la falta de agua obliga a la población, principalmente las mujeres, a acudir al río para lavar la ropa.

Otro problema del manejo de recursos se identificó con la quema de vegetación para la preparación de zonas de cultivo, lo que genera la dispersión de partículas de cenizas que terminan depositándose en el suelo, en los cuerpos de agua como los cenotes o el Río Hondo y que son respiradas frecuentemente por los habitantes de la zona.

Si bien no está directamente relacionado con el manejo de recursos, si es relevante en este cambio de percepción del cuidado del medio, la presencia de dos tiraderos de basura a cielo abierto en el Ejido. El primero pertenece al poblado de Rovirosa y se encuentra situado a la orilla de un puente que pasa por arriba del río, por lo que los procesos de lixiviación generan escurrimientos hacia el cauce del río, además de la basura que cae hasta el río debido a la pendiente. El otro tiradero de basura que se encontró es el perteneciente al ejido Nuevo Guadalajara, que ha sido asignado

por la asamblea como sitio oficial de disposición. Este tiradero carece de control y el único manejo que se da a los residuos es el amontonamiento y compactación mediante el uso de maquinaria, particularmente cuando ésta se empieza a acumular a orillas de la carretera. No existe un verdadero control sobre la disposición final de los residuos sólidos ni planes para su manejo por parte del municipio. Una práctica común en el poblado es la quema de residuos dentro de los predios particulares, consecuencia de la falta de transporte y planes de disposición final de los mismos.

CONCLUSIONES

Las actividades productivas preponderantes son: la ganadería, seguida del cultivo de maíz, frijol y caña y el aprovechamiento maderable.

Esta tendencia puede explicarse en parte, por las prácticas culturales colectivas de acuerdo al origen de los ejidatarios que, como se comentó al inicio, provienen principalmente de los estados de Jalisco y Veracruz.

Cabe destacar que, si bien en la identidad del colectivo prevalecen las prácticas productivas de acuerdo a sus orígenes y costumbres, en la generación de productores más jóvenes, se aprecia un cambio en la forma en que perciben el medio y, por tanto, en su relación con el mismo.

En este sentido, la identidad de un nuevo colectivo, el de productores jóvenes, quienes cuentan con la certeza del acceso a la tierra, difiere de la registrada en sus padres, quienes no tuvieron, en sus lugares de origen, este tipo de situación.

En un primer acercamiento, se advierte como ya se mencionó, un uso menos cuidadoso de los recursos por parte de este nuevo colectivo, esto apunta a la importancia de continuar investigando el tema, dadas las repercusiones que puedan

tenerse en una región ecológicamente significativa.

BIBLIOGRAFÍA

César, A. (1993) “La región fronteriza: definición y regionalización” en Estudio Integral de la frontera México-Belice. Un análisis socioeconómico. CIQROO, pp17-77.

De Lara, M., & Doyen, L. (2008). *Sustainable Management of Natural Resources. Mathematical models and methods*. Berlin: Springer.

Giménez, G. (2004) Materiales para una teoría de las identidades sociales *en Decadencia y auge de las identidades* de José Manuel Valenzuela Arce (coord.) Baja California Norte. Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés eds.

Jenkins, R. (1996): “Theorising social identity”, en *Social Identity*. Londres: Routledge.

Randolph, J. (2004). *Environmental Land Use Planning and Management*. Washington, DC: Island Press.

Stoll-Kleemann, S., & Welps, M. (Edits.). (2006). *Stakeholder dialogues in natural resource management*. Berlin: Springer.

Villoro L. (1994) Sobre la identidad de los pueblos, en León Olivé y Fernando Salmerón (Edit.), *La identidad personal y la colectiva*, México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).